D

ISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

*El discernimiento* es un proceso espiritual que busca distinguir la presencia de Dios en las realidades humanas que están llamando a nuestra libertad hacia una decisión.

El proceso de discernimiento sucede dentro de cada persona que busca percibir en su interior cuales son los movimientos de Dios y cuales solo ilusiones.

El problema del discernimiento espiritual es fundamental para el cristiano, pues se trata de detectar la voluntad de Dios sobre nuestra vida y responder a ella con verdad y fidelidad. Es tanto más necesario cuanto no tenemos percepción inmediata de esa voluntad de Dios. Normalmente, Dios no se nos revela de manera directa, sino que tenemos que recurrir a criterios para descubrirlo presente en las realidades humanas. Esto es discernir.



El contexto del discernimiento debe de ser necesariamente religioso. Es un ejercicio espiritual, diría san Ignacio, que depende de la comprensión que se tenga de Dios. Hay contextos religiosos que lo posibilitan e incluso otros que lo impiden.

El discernimiento de la voluntad de Dios se sitúa necesariamente en el horizonte de la fe. Y la fe se entiende únicamente como dialogo de la libertad humana con la Revelación de Dios. Sin la fe en la posibilidad y realidad de que Dios puede y quiere entrar en relación personal con cada uno de nosotros, no se comprende el discernimiento. La fe, aunque envuelta por el misterio y no por la certeza de la evidencia de lo verificable, arroja luces sobre el camino del cristiano. Descubrir esas luces es el objetivo del discernimiento, y pide ser una actitud del cristiano en toda su vida.

En nuestra tradición marista está presente el discernimiento, y es condición importante para descubrir la propia vocación. Supone tres momentos: ser conscientes de la propia historia a la luz de Dios, separar lo accesorio de lo esencial en la vida y optar con decisión. [[1]](#footnote-1)

1. Cf. En torno a la misma mesa. La Vocación de los laicos maristas de Champagnat, nº 154 [↑](#footnote-ref-1)